

Colectivo Yedra

En busca de los Objetivos del Milenio [1]

UN CUENTO, JUEGOS Y ACTIVIDADES
PARA ACABAR
CON EL HAMBRE Y LA POBREZA



Guía del alumno



EN BUSCA DE LOS OBJETIVOS DEL MILENIO [1]

UN CUENTO, JUEGOS Y ACTIVIDADES PARA ACABAR
CON EL HAMBRE Y LA POBREZA



Serie: Mi primer Edupaz
Dirigida por: Paco Cascón y Luz Martínez Ten

UGT: Unión General de Trabajadores y Trabajadoras es una organización sindical española que cuenta con una historia de más de cien años. Su objetivo es la defensa de los derechos de los trabajadores y trabajadoras desde una postura progresista y equitativa.

FETE: es la **Federación de los Trabajadores y Trabajadoras de la Enseñanza de UGT**. Defiende una educación pública y laica, basada en los principios de igualdad, solidaridad y libertad, al servicio de la sociedad.

ISCOD: Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo de UGT es una organización no gubernamental (ONG) para la cooperación sindical con países en vías de desarrollo. Tiene como objetivos cooperar en el progreso económico, social, técnico y cultural de los sectores sociales más desfavorecidos, desarrollar y reforzar la solidaridad con las organizaciones sindicales de los países en desarrollo y contribuir a la consolidación del movimiento sindical libre y democrático.

IE: La Internacional de la Educación es una organización sindical mundial de trabajadores y trabajadoras de la educación que representa a unos 29 millones de miembros de todos los sectores de la educación, a través de 343 sindicatos y asociaciones nacionales en 165 países y territorios de la que es miembro FETE-UGT.

AECI: La Agencia Española de Cooperación Internacional es un organismo autónomo adscrito al Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, a través de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional (SECI). Tiene como objetivos propiciar el crecimiento económico; contribuir al progreso social, cultural, institucional y político de los países en vías de desarrollo; fomentar la cooperación cultural y científica con éstos; asegurar la concertación con las políticas de desarrollo, especialmente en el ámbito de la Unión Europea.

Coordinación: ISCOD-UGT. Ana Torres Muñiz
FETE-UGT. Carmen Vieites Conde
www.educacionenvalores.org

© Colectivo Yedra (coord. Martina Tuts), 2007

© Diseño e ilustraciones: Mauricio Maggiorini Tecco

© Los Libros de la Catarata, 2007
Fuencarral, 70
28004 Madrid
Tel. 91 532 05 04
Fax 91 532 43 34
www.catarata.org

En busca de los Objetivos del Milenio [1]
Un cuento, juegos y actividades para acabar con el hambre y la pobreza

ISBN: 978-84-8319-313-6
Depósito legal: M

Este material ha sido editado para ser distribuido. La intención del editor es que sea utilizado lo más ampliamente posible, que sean adquiridos originales para permitir la edición de otros nuevos y que, de reproducir partes, se haga constar el título y la autoría.

Presentación ISCOD

Como miembros de la Plataforma 2015 y más, ISCOD está desarrollando diversas acciones para difundir y conseguir los Objetivos del Milenio. En nuestro empeño por hacer partícipe al conjunto de la población, proponemos esta colección para los más pequeños, en la que a través de la imaginación y la fantasía le acercamos a un tema que, aunque complejo, no les es ajeno. Porque todos los seres humanos estamos preocupados en la consecución de un mundo más justo, en el que sea posible acabar con las grandes tragedias que asolan a una parte importante de la población mundial.

Comprender la gravedad de la situación sin perder la perspectiva de su posible erradicación es una de las propuestas de nuestro programa de sensibilización. Somos conscientes de que esta tarea puede resultar abrumadora para un niño o niña que comienza a descubrir el mundo. Por eso hemos optado por un estilo pedagógico en el que, de forma positiva, se informa a la vez que se dan alternativas, para que desde los primeros años se formen como ciudadanos y ciudadanas responsables del mundo en que viven. Y quizás más importante, para que comprendan que el rumbo de la humanidad depende no sólo de los grandes procesos políticos, sino de los gestos que cotidianamente nos humanizan. Esperamos que estas páginas sean una contribución para la importante tarea que desempeñan los profesionales de la educación formal y no formal en la educación en la ciudadanía.

Finalmente, debemos trasladar nuestro agradecimiento a los compañeros y compañeras de ISCOD y FETE que desde las distintas Comunidades han hecho posible que Mi Escuela y el Mundo, Proyecto en el que se engloba los Objetivos del Milenio, se haya dirigido a más de treinta mil niños y niñas.

A los profesores y profesoras que han compartido su experiencia con el equipo de toda España, dedicándonos su tiempo y trabajo, en los talleres que hemos realizado en más de 250 colegios.

A todos y todas, nuestro agradecimiento.

José Manzanares
Director de la Fundación ISCOD-UGT

Presentación FETE-UGT

Mi Escuela y el Mundo es un proyecto que nos ha permitido entrar en más de doscientos centros educativos y comprobar, a través de los talleres, la formación del profesorado y la acogida de nuestros libros, el enorme interés de la escuela por conocer y participar de la realidad social. Acercar los Objetivos del Milenio a los niños y las niñas es un nuevo reto que nos planteamos con toda la seriedad y la ilusión. Un tema tan importante debía ser tratado no sólo con realismo, sino con la capacidad para transmitir que, en todo el mundo, hay miles de personas que actúan en busca de soluciones para los grandes problemas mundiales.

Y de nuevo hemos transitado el camino de la narración que acerca de forma sencilla una compleja realidad, no exenta de seriedad y rigor. Hemos intentado encontrar las palabras para explicar qué es la ONU o la importancia de los Objetivos del Milenio, el porqué de la pobreza o de la existencia de enfermedades que pueden paliarse, a la vez que se proponen sencillas actividades y se invita a la participación.

Esperamos que también en esta ocasión lo hayamos conseguido. Ahora son los maestros y las maestras, los padres y las madres a los que os pedimos que nos ayudéis colaborando con este reto que nos compromete a todos y a todas: lograr el cumplimiento de los Objetivos del Milenio.

Carlos Cortiñas
Secretario general de FETE-UGT

La colección de los Objetivos del Milenio forma parte del proyecto Mi Escuela y el Mundo, realizado por ISCOD y FETE-UGT.

Dirección ISCOD: Pepe Manzanares
Dirección FETE-UGT: Secretaria de Políticas Sociales, Carmen Vieites.

Equipo del proyecto Mi Escuela y el Mundo
Dirección del proyecto: Ana Torres
Coordinación FETE-UGT: Luz Martínez
Talleres y formación de profesorado: Eva Martín

Web: Montserrat Boix y Lola Pérez
Gestión financiera: Gerardo Borrachero
Imagen: Mauricio Mauggorini
Textos didácticos: Colectivo Yedra (coord. Martina Tuts)
Desarrollo del proyecto: en las delegaciones autonómicas de FETE-UGT e ISCOD de Valencia, Navarra, Madrid, Aragón, Extremadura, Castilla-La Mancha y Murcia.

Introducción

Cuando se inició el proyecto *Mi Escuela y el Mundo*¹, en 2004, nos planteamos la importancia de transmitir la idea de que la escuela no es un espacio cerrado sobre sí mismo sino una gran ventana abierta sobre el mundo. Iniciamos entonces un periplo por los cinco continentes, a través de cinco capítulos: racismo y migraciones, coeducación e igualdad de género, educación para la paz, educación para el medio ambiente y educación para el desarrollo. Entendíamos que educar va más allá de la adquisición de contenidos, que el mundo no se limita al libro de texto, que los educadores y educadoras no somos meros reproductores del pasado. Que educar es, también, acercar a los niños y a las niñas las diversas realidades de los espacios en los que se van desarrollando y formando como personas y que, por muy diversas y complejas que éstas sean, podemos hacérselas comprensibles si utilizamos un lenguaje sencillo y unos ejemplos cercanos que les ayuden a establecer un paralelismo entre las situaciones vividas y les permitan desarrollar actitudes que les comprometan, de forma crítica, con el entorno y el tiempo en el que les ha tocado vivir.

En esta segunda fase de la campaña, acompañaremos a nuestros amigos en una nueva aventura: conseguir que se cumplan los Objetivos del Milenio. Para ello, recurriremos, de nuevo, al cuento y a la fantasía para hacer comprensibles a los niños y niñas conceptos como la erradicación de la pobreza, de la enfermedad, la necesaria igualdad entre chicos y chicas, la importancia de la educación o de la salud de las madres, etc., y transmitirles la idea de que todas las acciones, por muy pequeñas que parezcan, son necesarias para lograr un mundo más justo y solidario.

1. La primera parte del relato, enfocada a la educación en valores, puede leerse en: *Mi Escuela y el Mundo*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2005.
Libro del profesorado: *Educación en valores y ciudadanía. Propuestas y técnicas didácticas para la formación integral*. Los Libros de la Catarata, 2006.

Esta colección consta de cuatro libros que tratarán, cada uno, dos de los Objetivos del Milenio, e irán acompañados de una guía didáctica para el profesorado. Cada libro se divide en tres partes en las que presentamos el cuento, unas preguntas metodológicas, unas actividades y juegos para aprender más, de forma lúdica, alguna acción que se está llevando a cabo en distintas partes del mundo y unas ideas para actuar.

Esperamos, con ello, facilitar la comprensión de lo que rodea a niños y niñas desde los primeros años, y ofrecer tanto desde la educación formal como desde los espacios de tiempo libre, un material ameno y didáctico a quienes se ilusionan con la gran tarea de educar.

Ana Torres Muñiz
ISCOD-UGT

Luz Martínez Ten
FETE-UGT

Nuestros amigos protagonistas:



Yo soy Laura. Soy maestra de una escuela que tiene muchos años. Me gusta enseñar y aprender de los niños y las niñas que vienen al colegio. A principio de cada año, cuando comienza el curso, siento cómo me late el corazón de la emoción que me entra. Me gusta recogerme el pelo en una coleta y llevar pantalones. Ahhhhh... y me da un poco de miedo la oscuridad. Me encanta recibir cartas de los niños y las niñas de todos los países. Después de mi primer gran viaje por los cinco continentes, ahora vivimos nuevas aventuras en las que conoceremos a nuevos amigos.



El señor Mundo es mi vecino. Vino al pueblo hace dos años y desde entonces no había vuelto a salir de viaje. Cuando llegó traía un enorme baúl del que sacaba cosas rarísimas. Se instaló en la casa y pasaba los días en su hamaca, durmiendo a pierna suelta. Al principio no nos conocíamos mucho porque no se acercaba por la escuela, pero he descubierto muchas cosas de él, como que sabe todos los idiomas del mundo y que también entiende a los animales. Como cada uno y cada una de nosotras, ha aprendido mucho en nuestros viajes y ahora que está en la ONU, va a hacer lo imposible para que reunamos a todos los Objetivos del Milenio, ya veréis...



Asiri es de los Andes. Es muy lista, divertida y rápida. Su nombre quiere decir "sonriente". Es muy, muy lista y va a vivir una aventura apasionante de la que conseguirá escapar...



Cheng es del Tíbet. Tiene un problema en los ojos que le impide ver bien, sin embargo es rápido y listo como una ardilla. Ha aprendido a ver a través de otros sentidos y percibe lo que ocurre antes que los demás. Es el mejor amigo de Asiri y sabe hacer cosas que ni os imagináis...



Estos son los Birujines: han acompañado al señor Mundo y a la maestra Laura durante su primer viaje alrededor del mundo y, ahora, aunque no hablemos de ellos, están escondidos dentro de los bolsillos, debajo de la mesa, o sentados sobre los hombros de nuestros amigos, porque, de alguna manera, les protegen.

Y por último, estos son nuestros amigos, los duendes del Milenio.



Tiz

Ñam

Lo y La

Glup

Zalú

Nana

Flo

Zipi

Cada uno de ellos es el responsable de acabar con el hambre, la pobreza, la enfermedad... o de ayudar a que todos los niños y niñas vayan a la escuela, que chicos y chicas puedan hacer lo que sueñan o que las mamás reciban cuidados... o que cuidemos de los árboles.

Son muy traviesos y tan pequeños que se pueden esconder en un bote de mermelada...



De Silverio la Sombra, prefiero no deciros nada... ya veréis: es el más malo de los malos. Pero es también un poco tonto, a veces... ¡aunque pondrá las cosas muy difíciles a nuestros amigos!

Y ahora, ¡empecemos!

EN BUSCA DE LOS OBJETIVOS DEL MILENIO [1]





I. De cómo nuestros amigos descubren la ONU y los Objetivos del Milenio

La maestra Laura entró en el aula dando saltos, agitando un enorme sobre azul en el que estaba escrito, con unas grandes letras rojas:

**Escuela Miralvalle
Pueblo de Robledo, nº 9**

—¡Léala, por favor! —le pidió Cheng saltando en su pupitre.

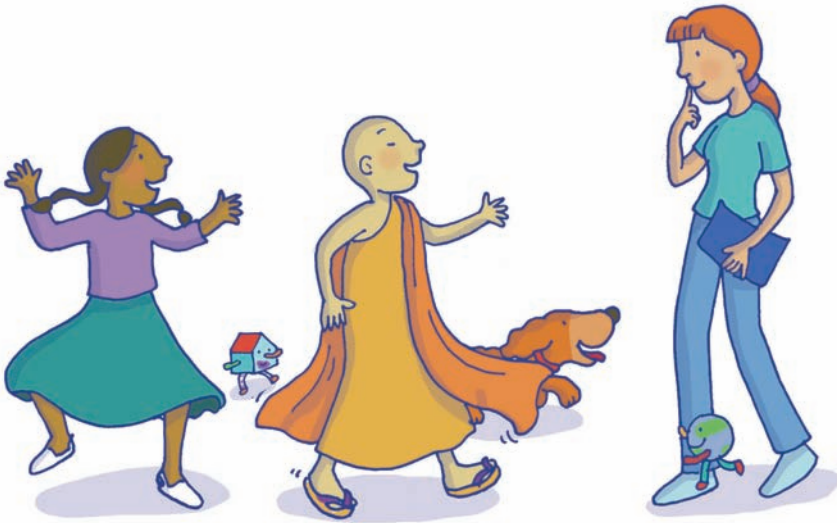
El señor Mundo llevaba varios meses de visita por los gobiernos de los países, intentando concienciarles sobre los problemas del planeta.

La maestra Laura deslizó los dedos por la solapa, abrió el sobre con cuidado, metió la mano y, como no encontraba nada, lo sacudió con fuerza hasta que cayó una tarjetita minúscula en la que se podía leer:

**Necesito vuestra ayuda. Stop.
Reuniros conmigo en Nueva York, cuanto antes. Stop.
Firmado: señor Mundo.**

Chengy Asiri echaron a bailar de alegría. Aquella nota significaba que las aventuras empezaban de nuevo. El rostro de la maestra Laura no reflejaba el mismo entusiasmo, sin embargo. ¿En qué nuevo lío se habría metido su amigo? Conociéndole, cualquier cosa podía pasar.

Laura había conocido al señor Mundo el verano anterior cuando, cansada de enseñar siempre lo mismo, había tomado la sabia decisión de embarcarse en un apasionante viaje por los cinco continentes para vivir nuevas experiencias. Gracias a ello, la escuela había despertado de su largo letargo para convertirse en el referente de todo el pueblo.



Dos días antes, a muchos kilómetros de distancia, en la sede de las Naciones Unidas estaba teniendo lugar una importante reunión. Representantes de todos los gobiernos debatían los problemas más importantes del planeta. El señor Mundo se había empeñado en conseguir la participación de los países más grandes como China hasta los más pequeños como Bélgica, de los más al norte como Finlandia hasta los más al sur como Uruguay. Y no había sido fácil, había gobernantes realmente testarudos a los que tan sólo había conseguido convencer tras ganar una partida de parchís o al escondite inglés; otros, en cambio, le habían contestado que sí, dándole fuertes palmadas en la espalda y, contagiados por el entusiasmo del señor Mundo, habían terminado bailando sobre el sofá.

El esfuerzo había valido la pena. Allí estaba, en aquella sala enorme, escuchando cómo la representante de Kenia, vestida con un precioso traje de colores rojos y verdes, defendía la importancia de cuidar la vida del planeta.

El señor Mundo escuchaba muy atento cómo hablaba de los árboles centenarios y los ríos de agua cristalina de África, cuando sintió que un escalofrío le recorría la espalda. Alguien a su lado susurraba “¡No lo conseguirás!”, mientras soltaba una enorme bocanada de humo negro. Rápidamente el señor Mundo se volvió para descubrir a un tipo la mar de extraño. Se trataba de un hombre de edad indefinida, que cubría su traje negro con una gabardina y sombrero gris. Pero lo más asombroso de todo es que tenía un ojo de cada color.

—¿Que no conseguiré el qué? —preguntó, contrariado.

—Salvar al planeta —contestó con una risita, mientras enseñaba sus dientes amarillos. Tras lanzar una bocanada de humo, prosiguió:

—Te voy a hacer un favor. Vuélvete a tu casa, con la tonta de la maestra, y deja que las cosas sigan como están... ¡Porque no lo conseguirás! ¡No eres tan listo



como te crees, amigo mío! Y por mucho que lo intentes, estás solo. Así que, ¡abandona!

—Pero ¡qué diantre! —contestó furioso el señor Mundo, mientras decenas de cabezas se volvían haciendo ¡shhhhhhhhhhhhh!

—¡Qué diantre! —repitió el señor Mundo, más bajito—. En primer lugar usted no es mi amigo y, en segundo lugar, ¿se puede saber qué pretende? ¿Es que no le importa el destino del planeta?

Y tras soltar otra bocanada de humo prosiguió:



—¡Claro que sí! —rió silbando el individuo—. Lo que yo quiero es que acabe para siempre. Me molestan los tipos como tú. Siempre queriendo hacer el bien y revolviéndolo todo. Siempre con buenos propósitos y chorradas de esas. Que si hay que ser buenos, que si hay que cuidarse, que si no podemos peearnos, que si hay que querer a las plantas... ¡Chorradas! ¡Pamplinas!

Y a la que menos aguanto es a la cursi de la maestra esa y a sus amigos. No paran de reír y de hacer favores. Me resulta enormemente enojosa tanta felicidad. Así que es mejor que dejes las cosas como están si no quieres que suceda algo que puedas lamentar.

El señor Mundo le miró sin saber muy bien si reír o ponerse a gritar. Era un tipo normal, de esos que te puedes encontrar en cualquier calle y al que pararías para preguntarle la hora. Tenía algo en la mirada que le resultaba vagamente familiar. Intentando aparentar serenidad le preguntó:

—¿Puedo saber quién eres? Me gustaría saber tu nombre para no invitarte a mi fiesta de cumpleaños, ¿sabes?

El tipo soltó una sonora carcajada y contestó:

— ¡Antes de ir a tu cumpleaños, me como un zapato! Pero si lo que quieres saber es quién soy, te lo voy a decir encantado. Me llaman Silverio y mi apodo es la Sombra. ¿Te acuerdas de mí?

Y antes de que el señor Mundo pudiera contestar, desapareció.



Fue entonces cuando el señor Mundo se dio cuenta de que era necesaria mucha más ayuda que sólo la de los gobiernos para llevar a cabo su misión. Esto iba a ser mucho más complicado de lo que había pensado.

Se trataba de conseguir el apoyo de todas las personas del planeta, grandes y pequeñas, del sur y del norte, de las ciudades y de los pueblos, personas bajitas y altas, soñadoras y serias, rápidas y lentas...

Era realmente importante contar con la ayuda de los niños y de las niñas, en cada rincón del planeta.

Tan centrado estaba en sus pensamientos que no se dio cuenta de que había comenzado la votación. La primera fue la del representante de Marruecos que se levantó y con gran solemnidad dijo:

—¡Nuestro país se compromete a cumplir con los Objetivos del Milenio!



Después se levantaron los representantes de Ecuador, de Senegal, de España... y así uno tras otro, hasta ciento ochenta y nueve países se comprometieron en cumplir ocho objetivos fundamentales para el planeta y la humanidad.

El señor Mundo no podía dejar de darse golpecitos con las palmas de las manos en las rodillas. Estaba tan nervioso que el rostro se le puso de un color rojo caramelo y la barba se le erizó. Hasta sus zapatos parecían bailar en contra de su voluntad.

¡Tenía que salir bien! ¡Todo tenía que salir bien!

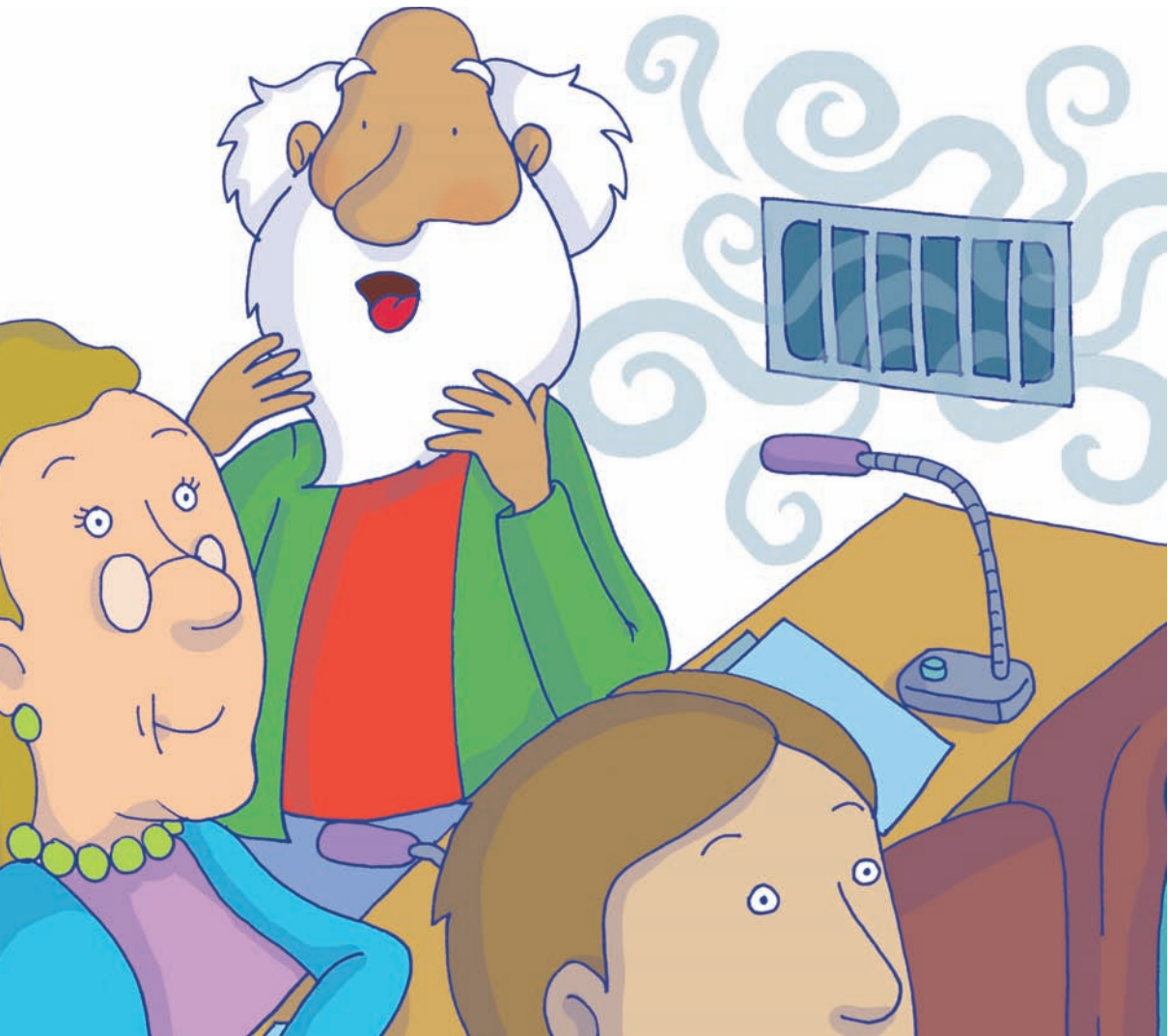
Y justo en el momento en que terminaba la votación, Silverio la Sombra hizo su aparición en el escenario y con una solemne reverencia, declaró:

—¡Nuncaaaa lo conseguiréis!



Acto seguido, sacó un polvo gris ceniza de su bolsillo, abrió la palma de la mano y sopló. El polvo se esparció por la sala y todas las personas que allí estaban congregadas quedaron paralizadas, tan quietas como estatuas de sal... Todas, menos el señor Mundo, que no salía de su asombro. Cuando quiso reaccionar, Silverio la Sombra había desaparecido, convertido en espeso humo negro, por el tragaluz de la sala.

—La situación es terriblemente grave —pensó el señor Mundo. Necesitaba ayuda urgente... Lo mejor sería escribir una carta.





Las preguntas del señor Mundo

A Cheng y a Asiri les gustaría saber mucho más de lo que está ocurriendo en ese lugar tan raro que se llama Naciones Unidas.



—Señor Mundo, ¿qué es la ONU?

—Hace algunos años, no muchos, pero bastantes más de los que tienes tú, hubo una terrible Guerra en la que se vieron implicados muchos países. Se llamó la Segunda Guerra Mundial, fue tan triste y destructiva que, cuando terminó, todo el mundo quería paz y más justicia para los

cinco continentes. Los pueblos del mundo se comprometieron a lograrlo.

—Pero ¿cómo lo conseguirían?

—La única manera de lograrlo sería que los hombres y mujeres de todo el planeta prometieran trabajar para que no hubiera más guerras y para que las cosas fueran mejor. En 1945, en la ciudad de San Francisco, en Estados Unidos, se reunieron representantes de cincuenta países. Hablaron durante mucho, mucho tiempo, hasta que por fin se pusieron de acuerdo y fundaron la Organización de las Naciones Unidas.

— Pero no entiendo muy bien qué es —dijo Asiri.

—A ver cómo os lo explico —contestó el señor Mundo—. Imaginaros que os juntáis varios amigos y amigas para formar una pandilla, ¿de acuerdo? Os reunís los viernes, después del colegio, en el patio y habláis sobre las cosas que os han ocurrido y sobre otras que queréis hacer. Por ejemplo, si ha habido peleas intentáis resolverlas, actuando como árbitros de un partido. Y también organizáis actividades como excursiones, u otras más serias como conseguir que todos los niños y niñas del colegio tengan juguetes, o cuidar del bosque que está junto a la escuela. Pues la ONU hace lo mismo pero a lo grande, con todos los países del mundo. En lugar del patio del colegio, se reúnen en una sede muy grande y trabajan sobre los temas que nos preocupan a todas las personas.





—¿Y dónde se reúnen todas esas personas de la ONU? ¿Tienen un colegio?

—Algo parecido, un poco más grande, en la ciudad de Nueva York. Es un edificio que parece una caja de cerillas gigante. Delante de la puerta, tiene las banderas de todos los países que forman parte de la ONU. Y dentro hay una gran sala donde se reúnen los hombres y mujeres de todos los países, para hablar y llegar a acuerdos sobre cosas tan importantes como que todos los niños y niñas del mundo podáis ir al colegio, tengáis medicinas y hospitales, una casa donde vivir y aire limpio para respirar. También trabajan para proteger los bosques, ríos y mares del planeta, prevenir enfermedades o intentar que nadie pase hambre... y, desde luego, ¡trabajan por la paz!

—Ahhhhhhh, ¿Y ahora están reunidos siempre en ese edificio que parece una caja de cerillas?

—Jajaja... ¡Pues casi, sí! Son como el faro del planeta, ¡siempre vigilando! Ahora, por ejemplo, están trabajando en lograr que se cumplan los Objetivos del Milenio.



—¿Qué son los Objetivos del Milenio?

—Es muy tarde y os tenéis que ir a la cama, así que mañana os lo cuento. Hala, ¡un beso y a dormir!

—Pero señor Mundo...

—¡Nada de nada! ¡A cerrar los ojos y a dormir!

Actividades

para pensar, jugar y sonreír

1

Escribe una carta

Para que el señor Mundo la lleve a la ONU y pueda leerla en la gran sala.



2

Sopa de letras

Los niños y las niñas tenemos derechos. Busca dentro de esta sopa de letras los diez nombres de derechos que parecen al final del cuadro. Los nombres pueden estar escritos de arriba abajo (en vertical, de izquierda a derecha en horizontal) o en diagonal

q	s	n	d	f	p	s	r	a	t	s	e	n	e	i	b	w	j
w	j	x	h	j	e	m	h	n	i	l	g	f	l	v	e	l	e
e	f	u	g	f	l	s	s	s	o	ñ	e	n	s	b	n	s	s
r	g	v	g	l	r	j	o	a	p	m	t	c	ñ	c	o	p	r
t	h	c	j	a	u	d	w	l	a	z	y	r	s	n	i	e	a
y	j	s	f	o	r	u	l	u	s	n	d	e	p	s	c	l	f
u	k	f	u	w	h	r	w	d	d	x	h	c	e	m	a	r	g
l	l	g	f	l	v	y	l	e	f	b	g	e	i	s	c	n	l
o	ñ	e	p	a	r	t	i	c	i	p	a	r	r	j	u	h	k
p	m	t	c	ñ	c	h	e	t	h	c	j	e	u	d	d	d	o
a	z	y	m	d	a	d	i	r	u	g	e	s	t	u	e	n	p

Palabras de derechos que hay que buscar:

jugar / participar / crecer / salud / educación / bienestar / seguridad

3

¿Quién es quién?

La Convención Internacional de Derechos de los niños y las niñas dice que "Todos los niños y niñas tienen derecho a un nombre y a una nacionalidad".

Hay millones de niños y niñas en el mundo. ¿Cuántos nombres conoces? Aquí tienes algunos que he recogido a lo largo de mis viajes. ¿Sabes a qué países pertenecen?

Laila
Lilaj
Ahmed

Liu
Yuri
Laidy

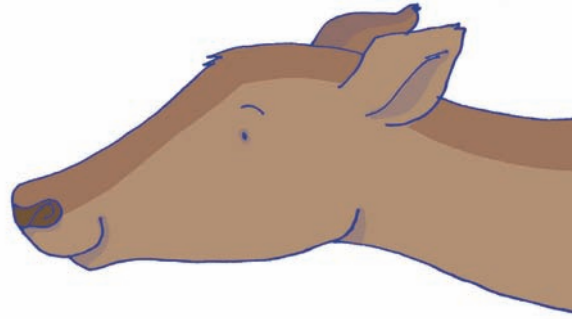
Wang
Gladys
Arundhat

Takashi
Maritza



4

¡Una poesía!

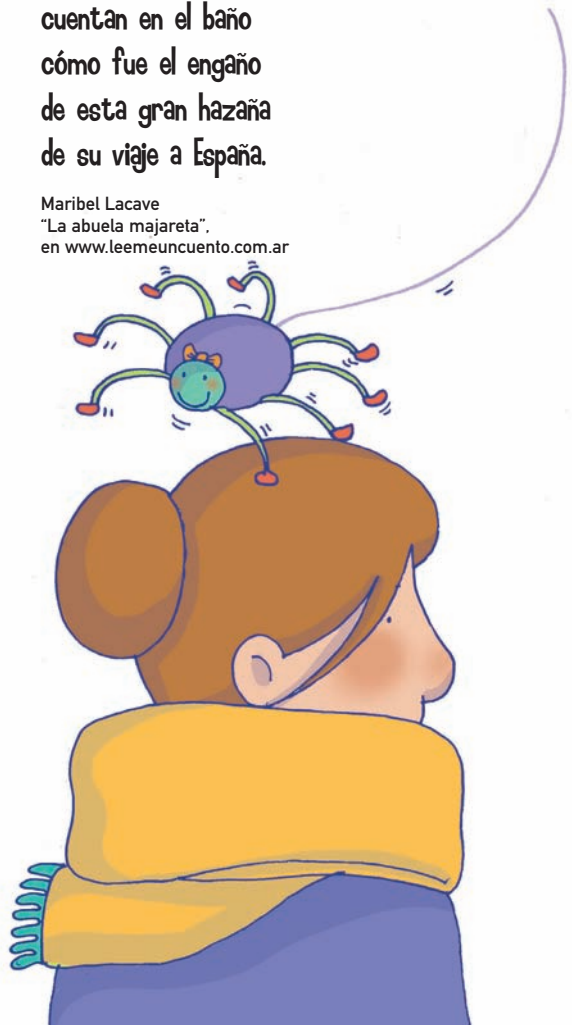


Guiños con Cariño
(Con la letra EÑE)

La araña Patraña
y el pequeño Ñu
viajaron a España.
Patraña acompaña
con muy malas mañas,
a la tía de Toño
ceñida a su moño.
El pequeño Ñu
con cara risueña,
viaja en el guiñol
de un niño español
hijo de Carmiña,
la dueña extremeña
de un zoo muy extraño
donde hay musarañas
que sueñan campiñas,
cigüeñas trigueñas
que tejen pañales,
pirañas que enseñan
a pescar sin caña
y un ñandú hurraño
que llegó este año
lleno de legañas
con ceño fruncido
y pelo teñido.

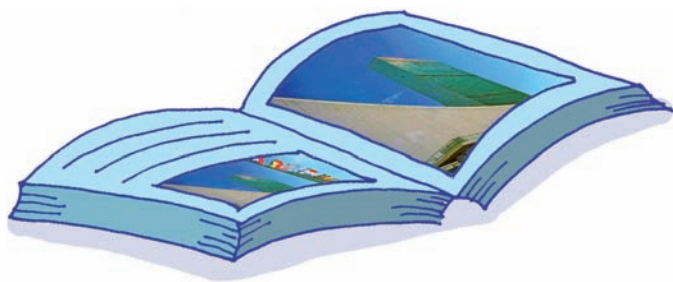
La araña Patraña
y el pequeño Ñu
cuentan en el baño
cómo fue el engaño
de esta gran hazaña
de su viaje a España.

Maribel Lacave
"La abuela majareta",
en www.leemeuncuento.com.ar





2. De cómo la maestra Laura, el señor Mundo, Asiri y Cheng encuentran a los duendes de los Objetivos del Milenio



La única forma de llegar inmediatamente a la ONU es encontrar el camino mágico —dijo la profesora Laura.

—¡Yo sé cómo hacerlo! —gritó Cheng, mientras corría a toda prisa hasta la biblioteca del aula y cogía el libro de ciudades del mundo. Una a una, fue pasando las páginas hasta llegar a la fotografía de Nueva York, donde se podía ver el edificio de la ONU.

—¡Cogeros de la mano y cerrad los ojos! Cuando diga “ya”, saltad dentro del libro.

La profesora Laura y Asiri no dudaron ni un minuto. Cerraron los ojos con fuerza y dieron un brinco, junto a Cheng. Cayeron en el centro de la fotografía y aparecieron al instante en la Sala de la ONU en la que se encontraba el señor Mundo.

—¡Qué grande es este sitio! —dijo Asiri—. ¿Por qué está todo el mundo dormido? —preguntó, asombrada, al señor Mundo.

—Ahora os cuento. ¡Me alegro de veros! —respondió éste riendo, mientras les abrazaba—. Tenemos que darnos prisa: Silverio la Sombra está intentando impedir que se cumplan los objetivos, por eso ha hecho que se duerman!

—¿Qué objetivos, señor Mundo? —preguntó, nerviosa, Laura—. ¡No entiendo nada!

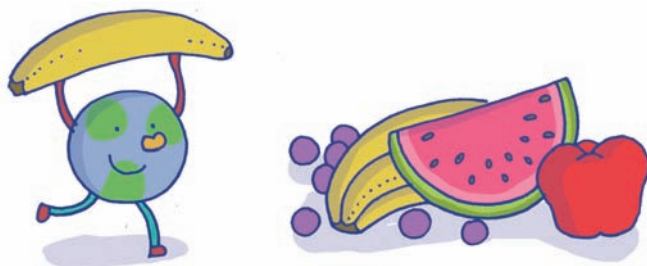
—¡Los objetivos del Milenio, Laura! Los gobiernos han firmado ocho objetivos que han de cumplirse antes del año 2015. Son ocho retos para solucionar los graves problemas del planeta.

—¿Y cuáles son? —preguntó Asiri, mientras daba golpecitos en la cabeza del representante de Estados Unidos que parecía estar soñando con una votación, ya que entre ronquido y ronquido decía no, no, no... urrrrrrrrggggggg, noooooooo...”.

—Estos son, Asiri —le explicó el señor Mundo:



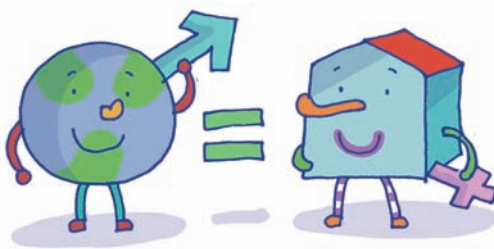
1. Que nadie pase hambre o pobreza.



2. Que todos los niños y niñas vayan a la escuela.



3. Que las mujeres sean autónomas y tengan los mismos derechos que los hombres.



4. Que ningún niño o niña muera por falta de cuidados médicos o alimentos.



5. Que las madres gocen de buena salud.



6. Que vencamos enfermedades como el SIDA o el paludismo.



7. Que la naturaleza reciba nuestros cuidados.



—¿No eran ocho? ¡Falta uno! —dijo Laura mientras le colocaba bien el gorro al representante de Inglaterra, que dormía plácidamente.

—Es cierto: ¡el octavo es que juntos trabajemos por un mundo mejor! Éste es el último, pero no menos importante, porque si nos unimos lo conseguiremos. Y ahora, ¡escuchad!: Silverio la Sombra, nuestro viejo enemigo, cree que ha robado el documento de la firma de los objetivos, pero no es cierto. Antes de que se diera cuenta, le di el cambiazo y el auténtico... ¡lo tengo yo! ¡Él se ha llevado uno falso!

—¿Dónde está el documento? —preguntaron todos a la vez.

El señor Mundo metió las manos en sus bolsillos y fue sacando todo tipo de cosas inservibles: una cuchara con agujeros, un lápiz sin punta, una bombilla fundida, una lupa sin cristal, una lagartija atontada y hasta un papel de caramelo chupado. Por fin, del fondo del bolsillo derecho, salió un papel arrugado.

—¡Ufffffffffff! —resopló el señor Mundo, mientras estiraba el documento con sus manos.

Y fue justo en ese momento cuando una voz ronca y atronadora rompió el silencio...

—¡Tramposo! ¡Más que tramposo! ¡Sinvergüenza! ¡Caradura! ¡Embustero! ¡Rufián! ¡Carabobo!

Silverio se desplazaba a toda velocidad, alargando las manos para coger el pergamino.

—¡Atrás! —gritó el señor Mundo, mientras blandía de forma amenazante un diminuto paraguas.



Laura, intentando proteger a Cheng y a Asiri, gritó:
—¡Debajo de la mesa!, ¡meteos debajo de la mesa!

Pero ellos no le hicieron caso, cogieron el documento y echaron a correr por los pasillos de la sala. A partir de aquel momento, todo fue un caos. Silverio perseguía al señor Mundo, éste corría tras la maestra Laura que, a su vez, intentaba alcanzar a Cheng y a Asiri que saltaban sobre las butacas de las personas dormidas.

Estuvieron persiguiéndose como avispas asustadas hasta que Cheng tropezó con las piernas del representante de China y, uno tras otro, cayeron al suelo, formando un batiburrillo de cabezas, pies y manos.

En medio del caos, el señor Mundo y Silverio se abalanzaron al mismo tiempo sobre el documento, con tan mala suerte que lo partieron en dos.

Lo que a continuación ocurrió fue lo más asombroso que os podáis imaginar. Del papel rasgado salieron ocho pequeños duendes que emitían unos curiosos ruiditos y que echaron a correr en todas las direcciones hasta desaparecer de la sala de la ONU.

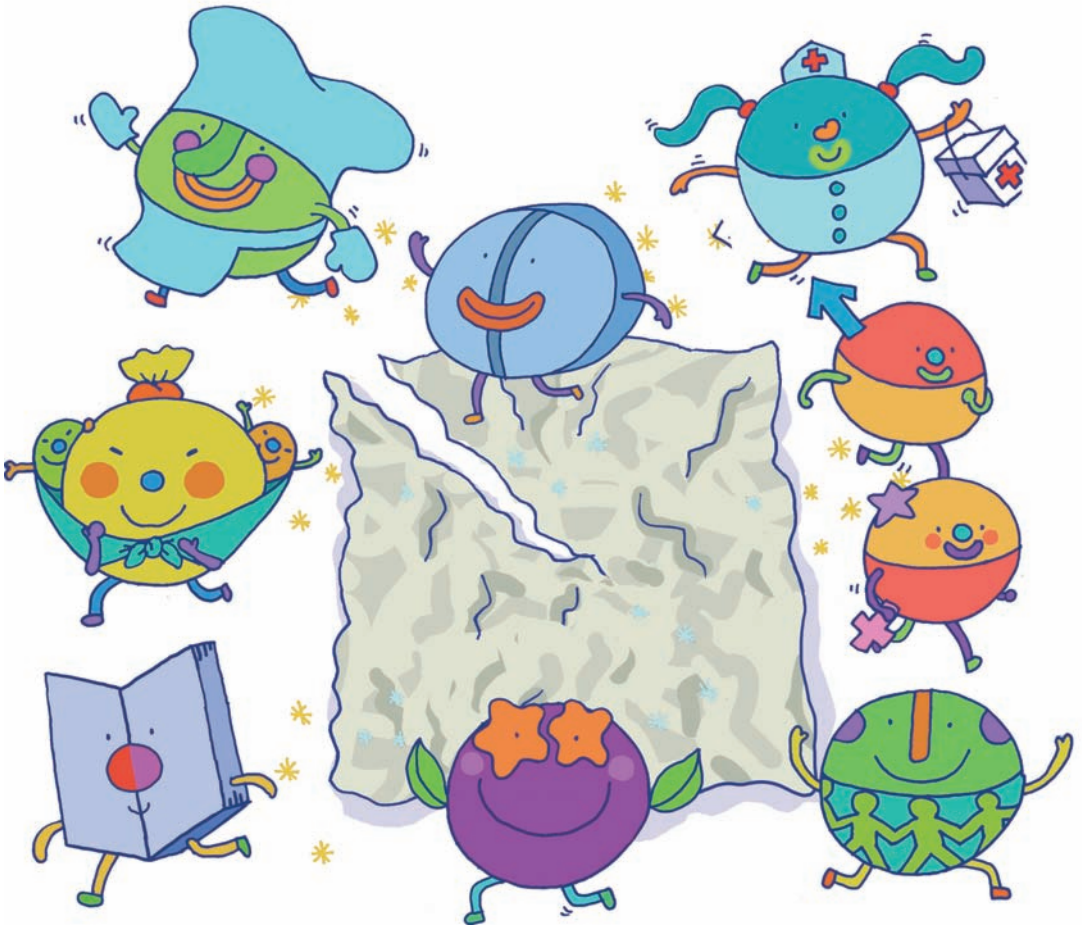


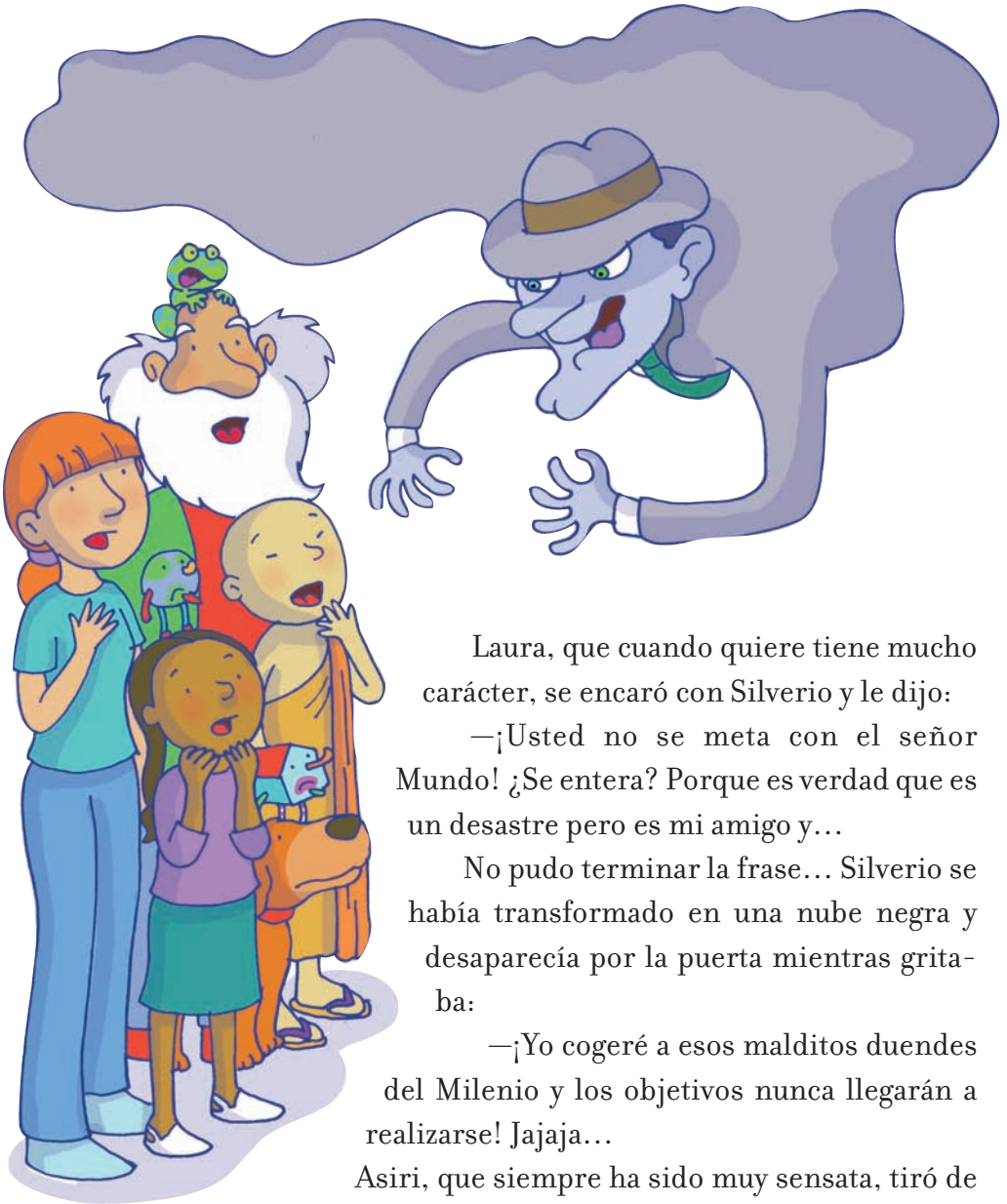
—¡Cáspitas! —dijo el señor Mundo.

—¡Caramba! —dijo Cheng—. ¡Son minúsculos!

—¡Y rapidísimos! —exclamó Asiri—. ¡Son los duendes de los ocho Objetivos del Milenio!

—¡Repámpanos! —dijo Silverio—. ¡Se han escapado! ¡Maldición y mil veces maldición! ¡Es usted un imbécil redomado! ¡Ha dejado escapar a los duendes de los Objetivos del Milenio!





Laura, que cuando quiere tiene mucho carácter, se encaró con Silverio y le dijo:

—¡Usted no se meta con el señor Mundo! ¿Se entera? Porque es verdad que es un desastre pero es mi amigo y...

No pudo terminar la frase... Silverio se había transformado en una nube negra y desaparecía por la puerta mientras gritaba:

—¡Yo cogeré a esos malditos duendes del Milenio y los objetivos nunca llegarán a realizarse! Jajaja...

Asiri, que siempre ha sido muy sensata, tiró de la manga de la maestra Laura diciéndole:

—Será mejor que alcancemos a los duendes del Milenio antes de que lo haga Silverio, o el planeta estará perdido.

La profesora Laura, aunque contrariada porque se había quedado con las ganas de soltarle cuatro frescas al Silverio ése, asintió, no sin antes probarse el precioso tocado que llevaba la representante de Senegal.

—Asiri tiene razón —replicó Cheng—. Tenemos que conseguir reunir a los objetivos antes de que lo haga Silverio.

El señor Mundo suspiró preocupado.

—Está bien... No tengo ni la más remota idea de adónde han ido, pero tenemos que encontrarlos. Muy bien, lo primero que haremos será explorar el edificio.

Y con paso firme, se dirigió hacia la puerta de la sala.

—Señor Mundo, ¿no olvida algo? —gritó Laura.

—¿Olvidarme? ¿De qué? —replicó—. ¡Llevo todo en mis bolsillos!





—¡No se trata de usted! ¿No cree que deberíamos despertar a todas estas personas?

—¡Ahhhhhhh! —contestó, y sacando una trompetilla oxidada del bolsillo, comenzó a soplar.

Como no salía ningún sonido, Cheng, Asiri y Laura fueron, butaca por butaca, zarandeando a los representantes y las representantes de los gobiernos, mientras les gritaban:

—¡A despertar! ¡A despertar! ¡Es hora de salvar el planeta!... ¡A despertaaarr!

Todos y todas se desperezaban mirándose con cara de asombro, mientras pedían disculpas por haberse desplomado en las butacas.

El señor Mundo, Laura, Asiri y Cheng no se quedaron a dar explicaciones: ¡tenían que encontrar a los objetivos antes de que lo hiciera Silverio!



Las preguntas del señor Mundo



—Señor Mundo, no entiendo muy bien qué son los Objetivos del Milenio.

—Son ocho promesas, como cuando tú le dices a tu madre: “te prometo que todos los días recogeré mis juguetes, veré menos la televisión, haré mi cama o cuidaré de mi hermanito”. Los Objetivos del Milenio son también promesas, un poco más complicadas, que han hecho todos los gobiernos para solucionar los problemas del planeta.



—Y ¿cuándo se tienen que cumplir? —preguntó Asiri.

—Antes del año 2015. En el año 2000 se reunieron todos los gobiernos en Senegal y se comprometieron a cumplirlos ¡antes de que transcurrieran quince años!

—Pero, entonces... ¡hay que trabajar mucho! —dijo Cheng.

—Claro, ya se han hecho grandes avances, pero aún tenemos mucho que hacer, y no sólo los gobiernos, todos y todas tenemos que ponernos a trabajar, desde los más pequeños hasta las personas más mayores. Nuestra ayuda es necesaria en cualquier lugar del planeta. Es importante que todos y todas colaboremos para hacer que este planeta sea un lugar mejor y más feliz.



Actividades

para pensar, jugar y sonreír



Apréndete el Rap del Milenio

Hey, si quieres tú aprender,
primero tienes que conocer.
Ocho objetivos hay que cumplir
si en un buen mundo quieres vivir.

Son muy fáciles de aprender
aún más fáciles de entender.
Aprende todos de uno en uno
sin dejar de comprender ninguno.

El primero de los objetivos,
es vital para sentirnos vivos.
No al hambre y a la pobreza,
hay que cumplir esta promesa.

El segundo es la educación,
para todos una misión.
Niños y niñas a la escuela,
y que no falte ni la abuela.



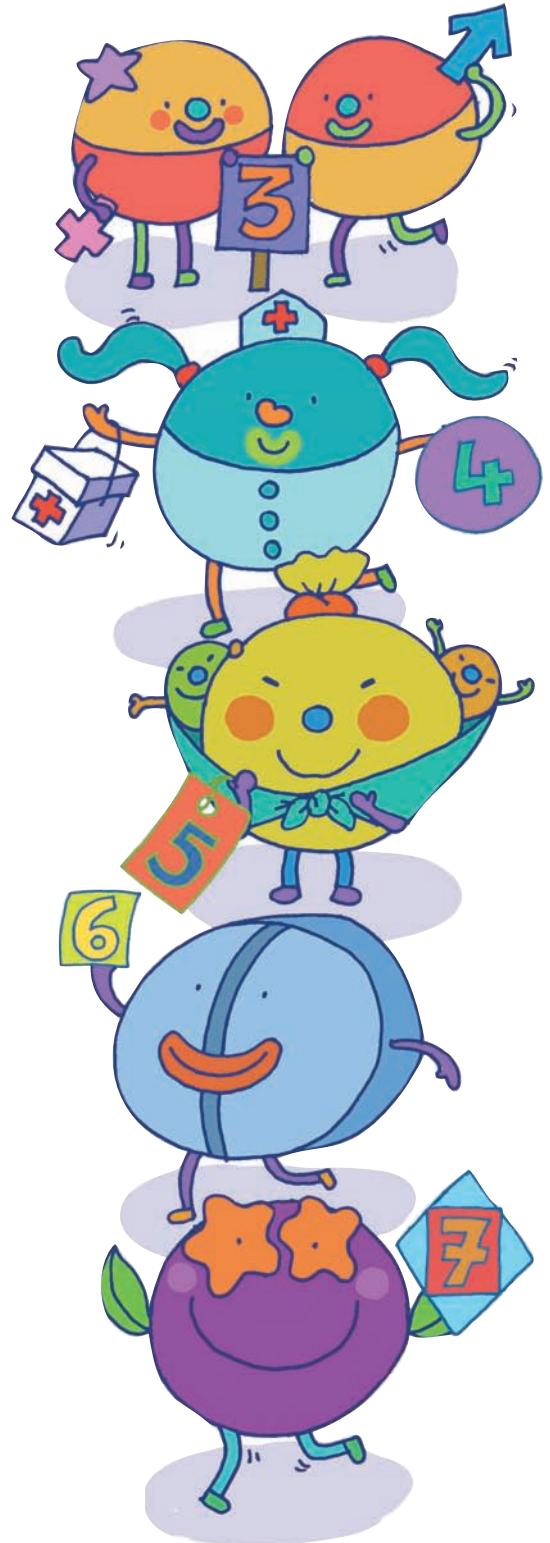
La igualdad es objetivo,
tercero de los que te digo.
Mismos derechos mismos deberes,
tanto para hombres
como para mujeres.

El cuarto objetivo viene ahora
y de la salud es promotora.
El cuidado médico es vital
y que la enfermedad
no sea mortal.

Que tengan salud todas las madres,
quinto objetivo que ya sabes.
Que niños y niñas nazcan felices,
incluso más que perdices.

El sexto objetivo a conocer,
quiere a la enfermedad vencer.
Con el paludismo acabar
y con el SIDA terminar.

El séptimo objetivo has de saber,
es nuestra misión a emprender.
La naturaleza es nuestra amiga,
déjame que te lo diga.
Así que no la dejes de cuidar,
si quieres tu futuro asegurar.



El octavo objetivo nos da otra misión,
a la cual no tenemos objeción.
Ya que unidos hay que trabajar,
para el mundo poder mejorar.

Si conseguimos los objetivos cumplir,
el mundo seguro se pondrá a reír.
Porque por fin todos podremos vivir,
en un mundo justo y con porvenir.



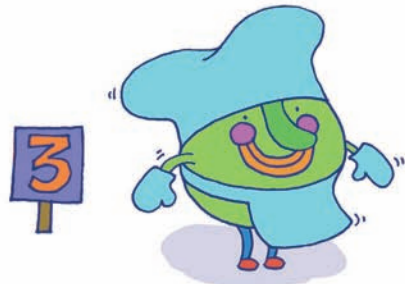
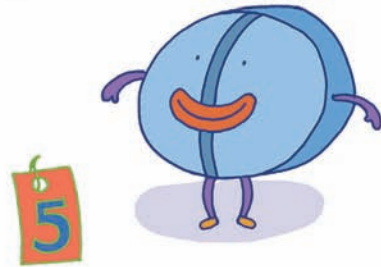
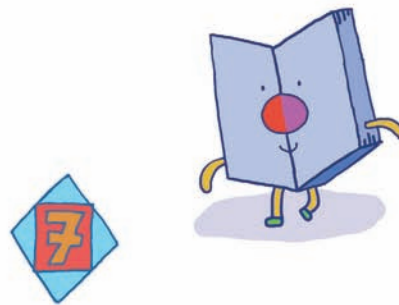
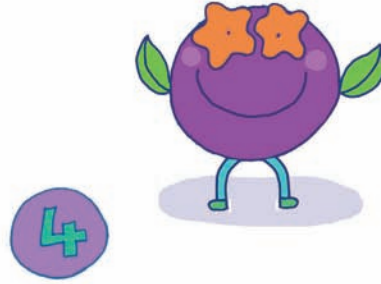
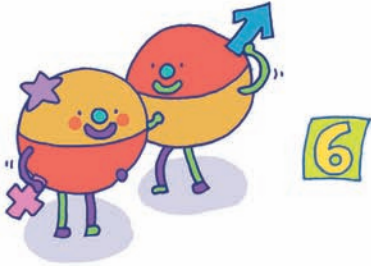
2 El escondite

De este grupo de ventanas, tienes que encontrar aquellos duendes que no son Objetivos del Milenio, hay unos que se parecen bastante, pero fíjate bien, porque hay siete que no lo son...



3 ¿Cuál es cuál?

¡Los Objetivos del Milenio son ocho! Cada uno lleva su número, pero los duendes se han hecho un lío y ahora no saben cuál les corresponde. ¿Puedes colocar cada número con su objetivo?



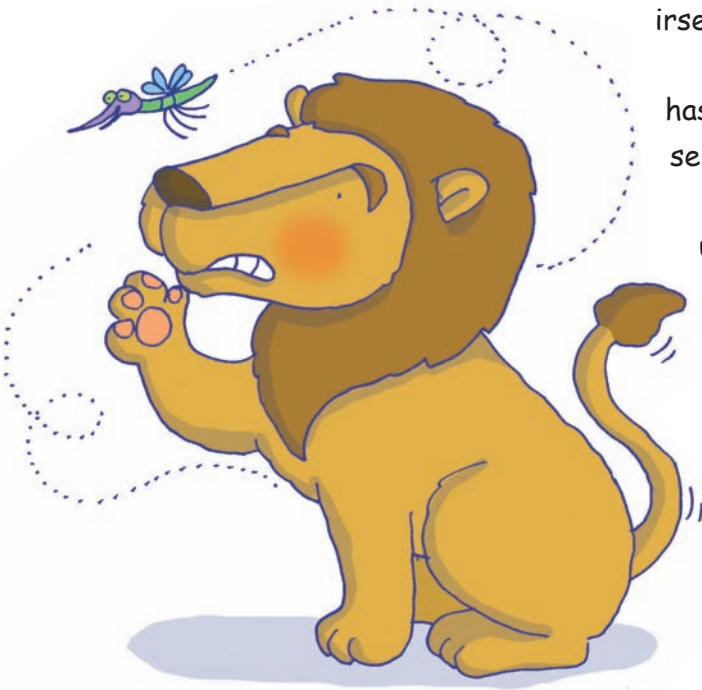
Un cuento diminuto que viene de Cuba



Tal vez te parezca que los objetivos son muy difíciles de lograr. Escucha este cuento que viene de Cuba y verás cómo hasta las dificultades más grandes se pueden vencer.

Los animales de la selva estaban atemorizados por un enorme y fiero león.

Se reunieron en la noche y decidieron enviar a un mosquito diminuto para convencerle de que debía irse.



El mosquito fue volando hasta donde estaba el león y se metió en su nariz.

El león, molesto, se pegó un zarpazo, pero lo único que consiguió fue arañarse.

El mosquito voló hasta el interior de su oreja y comenzó a picarle.

El león se revolcaba por el suelo, gemía y lanzaba zarpazos, pero no lograba librarse del mosquito.

—¿De qué te sirve ser el rey de la selva, si no puedes ni con un mosquito? — preguntó éste.

El león suspiró y prometió respetar a los animales si el mosquito dejaba de fastidiarlo.

Y así termina este cuento que habla de un animal diminuto que pudo con el rey de la selva.





Ideas para actuar. ¿Qué puedo hacer yo?



Pide a tu profesora o profesor que te explique en qué consisten los Objetivos del Milenio.



Infórmate de qué ONG hay en tu barrio. Pídeles que vayan a clase a explicar lo que hacen y en qué forma puedes colaborar.



Construye una cadena solidaria. Escribe los ocho objetivos en un folio y entrégalos a un familiar o vecino. Pídele que haga diez copias y a su vez se lo entregue a diez personas más. Y cada una de éstas a diez más... ¡Ni te imaginas a cuántas personas llegaremos!



En clase, escribid una lista de ocho objetivos con cosas que podéis hacer para mejorar el mundo. Por ejemplo:



Reciclar los juguetes.



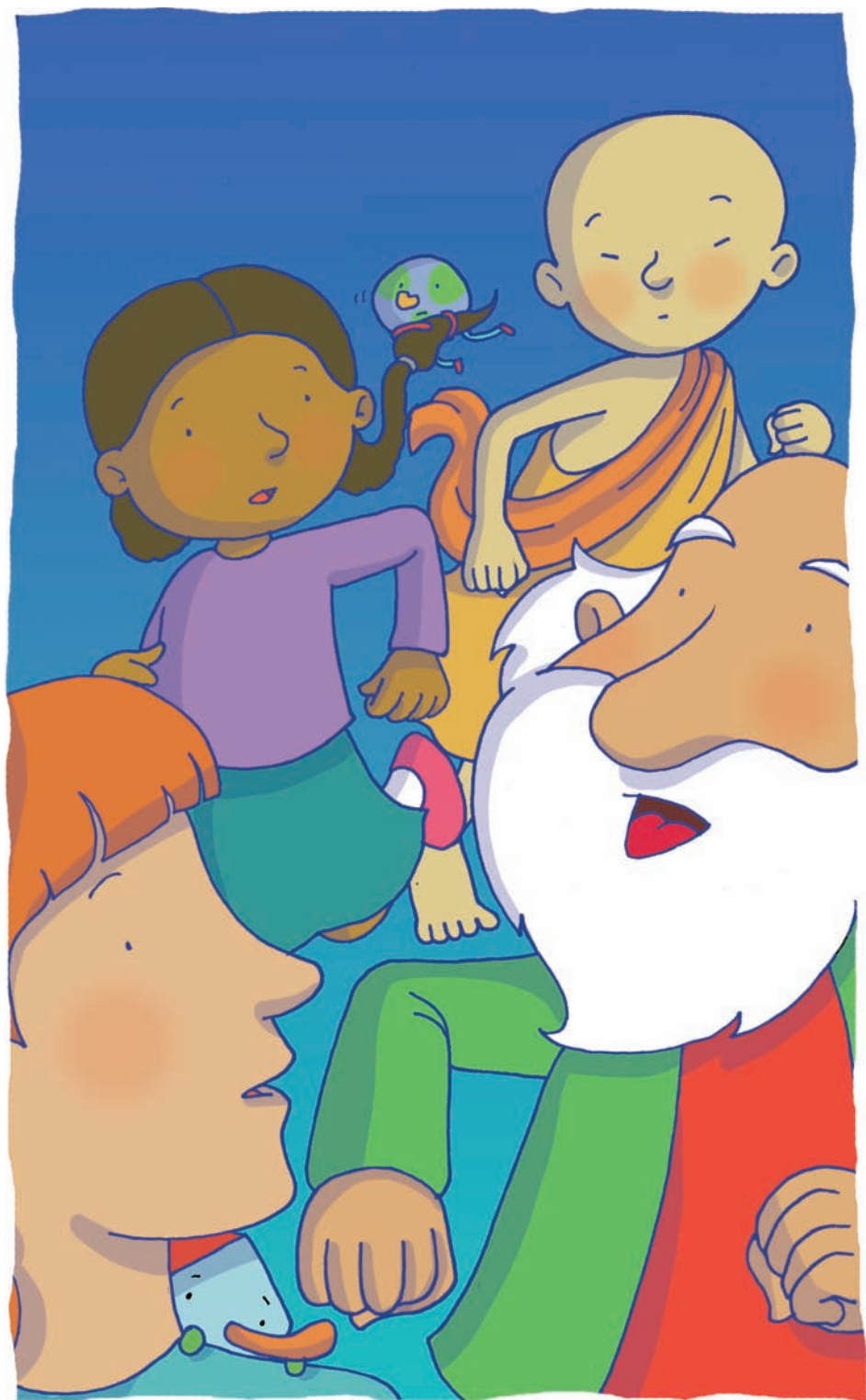
Prestar los libros para que todos tus compañeros y compañeras puedan leer.



Cuidar del agua.



... ¿qué otras cosas se te ocurren?



3. De cómo descubrieron el poder de los duendes del Milenio

—No los vamos a encontrar —dijo la maestra Laura.

—¡Sí lo haremos! —respondió, de forma tajante, el señor Mundo.

—¡Le digo que no! ¡Es imposible! Este edificio es enorme y está lleno de despachos. ¡Pueden estar en cualquier parte!

—¡Pues yo le redigo que sí! ¡Encontraremos a esos duendes! —contestó el señor Mundo, colocándose sus súper gafas de ver. Lo malo es que, a pesar de ser muy grandes y aparentes, ¡no tenían cristales!

La maestra Laura y el señor Mundo caminaban a toda prisa, con Asiri pisándoles los talones.

—¡No! —contestó, furiosa, Laura.

—¡Que sí! —replicó el señor Mundo.

—¡Que no!

—¡Que sí!

—¡Que no!

—¡Que sí!

... Y ¡plaf! Al torcer una esquina, tropezaron de pleno con dos chicas que llegaban del otro lado del pasillo. El golpe fue tan monumental que los cuatro cayeron al suelo.

—¡Vaya topetazo! —dijo la chica que llevaba gafas, mientras se incorporaba dando una cabriola en el aire.



—¿Adónde iban tan deprisa? ¡Cualquiera diría que tienen que salvar el planeta! —prosiguió su amiga con una gran carcajada, mientras ayudaba a levantarse al señor Mundo.

—Por casualidad, ¿no habréis visto a un tío muy feo con cara de pocos amigos? ¿Y a unos seres diminutos? —contestó Laura, con cierta esperanza.

—No hemos visto a ningún feo, pero sí a unos pequeñajos que se estaban comiendo todos los bocadillos de la cafetería. ¡Parecen tener mucha hambre y poco dinero!

La chica no pudo proseguir: el señor Mundo, la maestra Laura, Asiri y Cheng echaron a correr a toda velocidad.

—¡Caramba! —exclamó la más alta—, ¡sí que es rara la gente de la ONU!

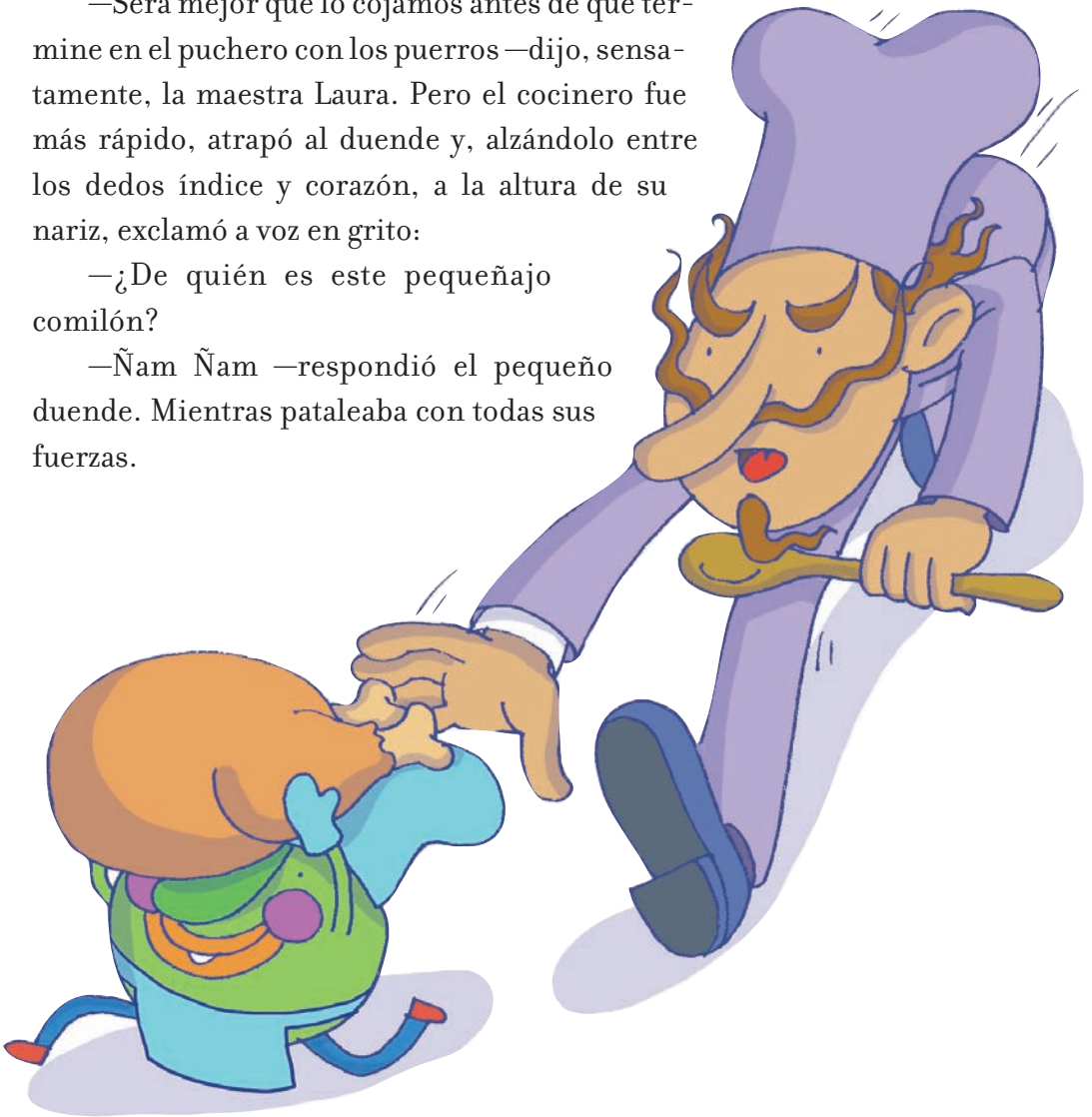
Y prosiguieron su camino, charlando animosamente, cogidas del brazo.

En la cafetería había un revuelo terrible. El duende Ñam corría, huyendo del cocinero que le perseguía intentando recuperar el pollo que éste le había robado.

—Será mejor que lo cojamos antes de que termine en el puchero con los puerros —dijo, sensatamente, la maestra Laura. Pero el cocinero fue más rápido, atrapó al duende y, alzándolo entre los dedos índice y corazón, a la altura de su nariz, exclamó a voz en grito:

—¿De quién es este pequeñajo comilón?

—Ñam Ñam —respondió el pequeño duende. Mientras pataleaba con todas sus fuerzas.



—¡Es mío! —contestó la maestra—. ¡Siempre se está escapando, el pobre! ¡Gracias por darle de comer!

—¿Por darle de comer? —dijo el cocinero, malhumorado—. ¡Ha terminado con toda mi despensa! Señora, debería tener más cuidado, no se debe dejar que los niños se escapen, ¡son peligrosos!

—¡No es un niño! Es... —gritó indignada la maestra, que no pudo terminar la frase porque Asiri le había dado un pellizco.

—Bueno... sí... un niño muy pequeño... Pero no volverá a escaparse. ¿Verdad que no, Ñam? De veras que no causará más molestias —respondió Laura y, metiendo a Ñam en su bolsillo, se dirigió a la puerta.

—¡Un momento! —se escuchó.

—¡Silverio! —dijo Asiri—. ¡A correr!

—¡Pies, para qué os quiero! —dijo Cheng.

—Ufff... —gruñó el señor Mundo—. En este cuento nos pasamos el tiempo corriendo, ¿es que no podemos estar tranquilos un momento?



Silverio les seguía a toda velocidad y empezaba a invadirles el cansancio. No podrían seguir corriendo. El pobre señor Mundo parecía una olla Express, resollando sin parar, y la maestra Laura no estaba mucho mejor. Sólo quedaba una salida, ¡escondirse! Pero ¿dónde? —pensó Asiri—. No les quedaba tiempo para discutirlo; con fuerza empujó la primera puerta que vio. Llevaba un cartel que ponía “Etiopía” y, por suerte, no estaba cerrado con llave.

—Vamos, vamos, ¡deprisa! —dijo. Y a continuación echó el cerrojo e impidió que entrara Silverio.



Estaban a oscuras. Cheng tropezó con algo y gritó. El señor mundo encendió una linterna que, al instante, se apagó. Cheng había tropezado con una piedra muy grande y se frotaba el pie, con cara de dolor. Al resplandor de una cerilla vieron una gran superficie, como una explanada muy grande con algún árbol aquí y allí. Sobre sus cabezas el cielo estrellado. Estaban en África, y era de noche. Volver a atravesar la puerta significaba encontrarse con Silverio, así que decidieron caminar alejándose lo más posible del peligro. Avanzaron en el silencio, roto tan sólo por el murmullo de los grillos. Fueron horas que les parecieron días.

Cuando el cansancio les venció, buscaron ramas secas y encendieron una hoguera para luchar contra el frío.

—Tengo hambre... —gimió Cheng.

—Y yo —dijo Asiri.

—Todos tenemos hambre —respondió la maestra Laura.

—¿No habrá un restaurante cerca? Porque me sueña la tripa y ni me acuerdo de la última vez que comí —se quejó Cheng.

El Señor Mundo rodeó a Cheng con sus brazos y le dijo:

—Es mejor que cierres los ojos y pienses en cosas agradables, se te pasará el hambre.

—Si cierro los ojos, sólo veo tartas de chocolate, tortilla de patatas y arroz —contestó Cheng.

—Tengo un poco de arroz —dijo una voz.

Se trataba de un niño de unos siete años con una amplia sonrisa.

—No es mucho, prosiguió, pero podemos compartirlo —repitió, mientras les mostraba un cuenco de madera con un puñado de arroz.

Se llamaba Anussibuno Ngoua. Pastoreaba solo con su rebaño de cabras. No iban a encontrar nada por allí, les explicó; el poblado más cercano estaba a muchos kilómetros de distancia.



No eran buenos tiempos para su pueblo. A pesar de que, como muchos países africanos, tenían una gran riqueza, la sequía había destruido las cosechas...

Compartieron en silencio el arroz, era una cantidad tan pequeña que apenas consiguieron acallar los ruidos del estómago.

Todos estaban en silencio, todos menos Ñam, que saltaba de un lado para otro, intentando llamar la atención con todas sus fuerzas, aunque sólo Anussibuno parecía recabar en él.



—Asiri, ¿qué le pasa al pequeño?

—Está tonto —le respondió la niña, enojada por el hambre.

El duende, muy enfadado, trepó hasta su cabello y se colgó de su trenza.

—¡Ayyyyyy! —gritó Asiri y, cogiéndole de una pierna, le zarandeo, mientras le advertía— ¡Tienes que dejar de trastear!

—¡Ñam, Ñam! —contestó el duende.

Y entonces ocurrió algo realmente sorprendente... Empezó a brotar un polvillo que se fue arremolinando hasta formar una nube luminosa y

que, al desaparecer, dejaba tras de sí montones de comida. Cuanto más agitaba Asiri al duende, más polvo mágico se desprendía y más alimentos aparecían. Arroz, pan, galletas, yogures, aguacates, plátanos...

Enloquecieron de alegría. ¡Aquello sí que era magia! ¡Ahora entendían cuál era el poder de los duendes del Milenio! ¡Eran capaces de cumplir con sus objetivos!



El señor Mundo reía con todas sus fuerzas mientras se palmeaba las piernas, y la maestra Laura bailaba con Cheng, Asiri y Anussibuno.

Asiri, feliz por lo que estaba ocurriendo, estrujó a Ñam entre sus brazos y con todo su entusiasmo le dio un beso sonoro. Y ¡plof! ¡Apareció un nuevo duende! Un nuevo duende idéntico a Ñam, aunque un poco atontado porque acababa de nacer...

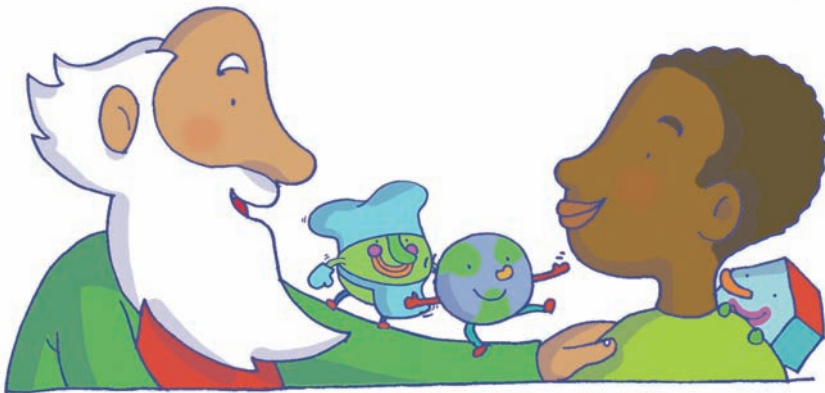
Asiri no se lo podía creer. Cogió de nuevo a Ñam y le dio un nuevo beso, y otro, y otro, y otro... y así hasta cincuenta besos. ¡Y aparecieron cincuenta duendes idénticos a Ñam!

Ya os podéis imaginar la cara de sorpresa de todos. Por casualidad acababan de descubrir el secreto de los duendes del Milenio: ¡agitar para que se desprenda el polvo mágico y besar para ser más! ¡Aquello era asombroso! Cuando consiguieron tranquilizarse, se sentaron a estudiar la situación. Ahora había muchísimos duendes y tenían que enviarlos a aquellos lugares donde era necesario acabar con la pobreza y el hambre.

—¿Puedo llevar uno a mi pueblo? —preguntó tímidamente Anussibuno.

—Claro —respondió la maestra Laura—, y escucha bien, Anussibuno, nosotros tenemos que volver para encontrar al resto de los duendes del Milenio, así que tenemos que pedirte un favor. Llévate a los duendes hermanos de Ñam y, cuando llegues a tu pueblo, tendrás que hacerlos llegar a todos los lugares del mundo donde son necesarios.

—Envíalos por carta, con palomas mensajeras, en paquete o con camellos pero hazlos llegar, Anussibuno —prosiguió el señor Mundo.



—Escribe una carta a los niños y las niñas de todos los países y explícales que deben colaborar con los duendes del Milenio. ¡Deben hacer entender a las personas que gobiernan y a los mayores que esto es importante! —le comentó Cheng.

—Por favor —le dijo Asiri—, los duendes deben llegar a todos los rincones del planeta. Ah, ¡y que tengan mucho cuidado con Silverio! —Y le dio un beso tierno en su pelo rizado, ruborizándose por el atrevimiento...

Pero es que era tan dulce... ¡y no aparecían dobles cuando le besaba!
Guardaron todos los duendes en la bolsa de Anussibuno para que pudieran transportarlos... ¡todos menos Ñam que gruñía, fastidiado, porque quería ir con sus hermanos.

—¡Tú no! —dijo Laura—, tú tienes que volver con nosotros y debes ayudarnos a encontrar al resto de los duendes del Milenio.

Y fue así como nuestros amigos descubrieron el secreto de los duendes del Milenio, encontraron un nuevo amigo y volvieron sobre sus pasos, para atravesar de nuevo la puerta que les conduciría a la ONU y a nuevas aventuras.





Las preguntas del señor Mundo

—Señor Mundo, me pongo muy triste al pensar que hay niños y niñas que pasan hambre en el mundo. ¿Es que no hay suficientes alimentos?

—Sí es triste, Asiri, y es muy importante que consigamos que todo el mundo esté bien alimentado. Fíjate, la naturaleza es tan generosa y nos da tantos alimentos que podríamos comer todas las personas que vivimos en la Tierra ¡e incluso podríamos invitar a otro planeta entero!



—Pero entonces, ¿por qué existe el hambre?

—Porque no repartimos bien los alimentos y las riquezas. En unos países tenemos de todo y en otros parece que falta. Hay personas que tienen mucho y otras que no tienen casi nada. Fíjate, incluso muy cerquita, aquí mismo, en este pueblo o en la ciudad, puede haber personas que no tengan lo mínimo para vivir. Y eso no es todo, una persona que pasa hambre tiene problemas para ir al médico, estudiar, tener una vivienda, vestirse... la pobreza y el hambre van de la mano.

—¿Y si yo envío mi merienda? —pregunta Asiri.

—Bueno... ¡es una idea! Pero con tu merienda darías de comer a un niño o a una niña una sola vez. Lo que debemos hacer es apoyar a los países con más dificultades para que puedan crecer y desarrollarse.

Mira África, por ejemplo: tiene una gran riqueza agrícola, minerales, energía... pero para aprovecharla, necesita construir pozos de agua para regar, máquinas para trabajar la tierra, fábricas, escuelas... sólo así se podrá evitar el hambre en el mundo. Pero todos y todas debemos poner algo de nuestra parte.



—¿Por qué tenemos que colaborar?

—¡Esa sí que es una buena pregunta!

En primer lugar, porque lo que le pase a un niño o a una niña, por muy lejos que viva, nos pasa a nosotros. Y en segundo lugar, porque estos países nos salvaron de la pobreza. Cuando, hace unos cientos de años, en Europa la vida era muy difícil y las personas pasaban hambre, muchos se fueron a buscar otros lugares en el mundo en los que la naturaleza era más generosa. Gracias a eso, hoy comemos patatas, arroz, tomates, maíz, cebolla, naranjas... y otras muchas cosas que nos ayudaron a evitar enfermedades. Y también trajimos oro, plata, cobre... pero esto es una historia muy larga. Lo que debes saber es que ahora nos toca ayudar a estos países, porque ellos nos sacaron de la pobreza hace mucho. ¡Se lo debemos!

Actividades para pensar, jugar y sonreír

1 Adivinanzas

Una adivinanza de Chile...

A la boca
Sube rica;
De la boca,
Baja pobre.

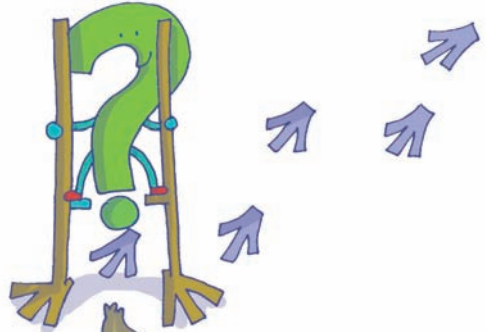
(L a nca rca rca)



Una adivinanza de Nicaragua

A pesar de tener patas
No me sirven para andar,
Tengo la comida encima
Y no la puedo probar.

(s e e m e .L)



Una adivinanza de México

Agua pasa por mi casa
Cate de mi corazón
El que no me lo adivine
Es un burro cabezón.

(e l s n r c a s t e)



Las respuestas puedes verlas mirándolas en el espejo.

2 Yo necesito ...

Hay quien vive con muchísimas cosas y otras personas no tienen casi nada. De todo este montón de cosas, ¿qué es realmente necesario?

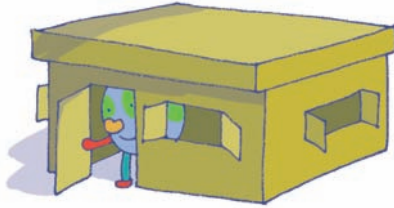


3 Juego a reciclar

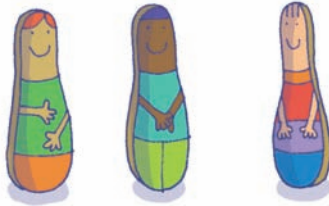
En muchos lugares del mundo, los niños no pueden comprar juguetes, así que los fabrican con cosas que encuentran. ¿Sabrías tú construirlos? ¡Qué bonitos son!

Inténtalo:

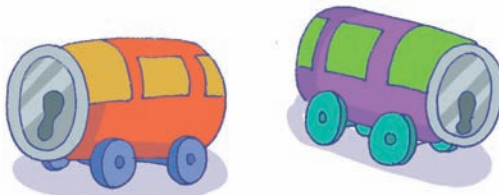
↪ Una casa de muñecas, con una caja de zapatos.



↪ Una muñeca, con palitos.



↪ Un coche, con latas de refresco.



↪ Un juego de carreras, con unas chapas pintadas.



Un cuento diminuto que viene de Europa



Una pareja de campesinos vivía en los campos de un señor muy rico al que, cada mes, tenían que pagar veinte monedas de oro. Aquel año no llovió casi nada, por lo que no pudieron recoger el trigo. Además de pasar mucha hambre y frío, no tenían las veinte monedas que les pedía el hombre rico.

—Ve a la ciudad y vende la vaca para poder pagar al hombre rico —le dijo la mujer a su marido.

En el camino a la ciudad, el campesino se encontró con un duende que le dijo:

—Te doy esta olla que salta, a cambio de tu vaca.

El campesino, fascinado, le dio su vaca y se fue tan contento con la olla.

—¿Estás bobo? ¿Qué vamos a hacer con una olla? ¿Cómo pagaremos al hombre rico? —le dijo la campesina.

—Espera y verás: Olla, ¡salta! —dijo el campesino.

Y la olla se fue saltando a la casa del hombre rico que, sentado en la mesa, contaba su dinero. Era tanto el dinero que tenía que, al verla sobre la mesa, pensó que era un buen lugar para guardarlo. A puñados metió las monedas en la olla. Cuando esta estuvo llena, saltó de la mesa y se fue corriendo, con todas las monedas, a casa de los campesinos.

—Lalalalalalaralalala... —cantaban el campesino y la campesina, llenos de contento.

Pero el hombre rico entró de pronto en la casa.

—¡Ladrones! —gritó. ¡Devolvedme el dinero! Y se abalanzó sobre el campesino y la campesina, con tan mala fortuna que tropezó, cayendo de cabeza dentro de la olla.

Ésta comenzó a dar saltos y, saltando, saltando, se fue con el hombre rico dentro, hasta el fin del mundo.

Y a partir de ese día, el campesino y la campesina no volvieron a pasar hambre. Y como el hombre rico había conseguido el dinero a costa del trabajo de los vecinos y las vecinas, decidieron que debían repartir las monedas entre todo el pueblo. Así, el pueblo prosperó y reinó la felicidad.

Y tal como me lo han contado os lo cuento.

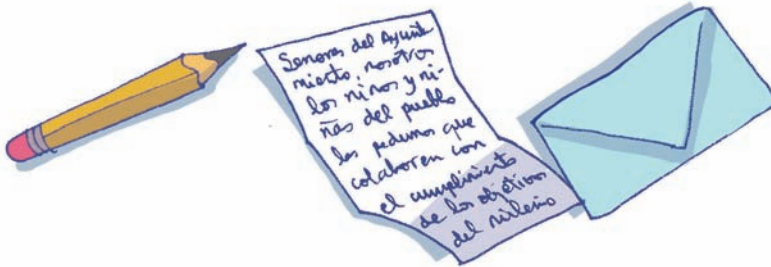
Y aquí acaba el cuento de la olla saltarina.





Ideas para actuar. ¿Y yo qué puedo hacer?

- ↪ ¡No quieras tenerlo todo! Compra sólo lo que realmente necesites.
- ↪ Comparte tus juguetes, tus libros, tus regalos... con otros compañeros y compañeras. Entre todos, tendréis más y es más bonito jugar juntos.
- ↪ Infórmate sobre las tiendas de comercio justo. Explica a los mayores que es mejor comprar allí.
- ↪ Cuida tus libros y tu ropa. Hay muchas ONG que recogen libros, juguetes y ropa para entregarlos a otros niños y niñas que lo necesitan.
- ↪ Pide a las personas mayores que te expliquen todo lo relacionado con el hambre y la pobreza.
- ↪ Con tus compañeros y compañeras, escribe una carta a tu Ayuntamiento para que colabore con los Objetivos del Milenio.



¡Hay que intentar conseguir que se cumplan los Objetivos del Milenio!

Toda ayuda es importante, por pequeña que sea... ¡Todos y todas tenemos que trabajar para lograrlo!

Que nadie pase hambre o pobreza

Ñam es más que un duende
es el primero
de los del Milenio
reparte alimento y
da bienestar

Ñam es un tragón
pero es generoso
tiene un corazón
como un roscón

Ñam busca comida
para convidarnos
come y se ríe
siempre sin descanso

Ñam tiene un sueño
y un objetivo
que no haya pobreza
ni hambre en el mundo



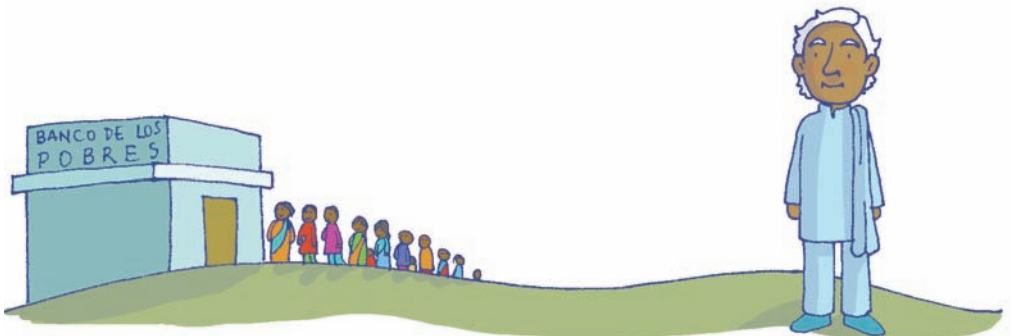
Podemos cambiar el mundo

Millones de personas, en más de cien países, se han unido para luchar por que todo el mundo viva con lo necesario y nadie pase hambre. Han elegido un lema, "Pobreza cero", y están organizando protestas, manifestaciones y muchas acciones para que los gobiernos trabajen todos juntos y ayudar a que todos y todas vivamos mejor.

¡Millones y millones de personas quieren que se cumplan los Objetivos del Milenio!

Para abrir un pequeño negocio, una tienda, un taller... se necesita tener un poco de dinero para empezar. Si ya tienes, los bancos te prestan. Pero si no tienes nada y no puedes demostrar cómo lo vas a devolver, es más difícil.

A Muhamad Yunus, un señor nacido en Bangladesh, una zona muy pobre de Asia, le han dado en 2006 el Premio Nobel de la Paz por una idea muy bonita. ¡Ha creado el banco de los pobres! Dicen que conoció a una mujer muy pobre que hacía cestos de bambú y que necesitaba endeudarse cada vez más para sobrevivir. Decidió entonces prestar el dinero de su propio bolsillo a esta mujer y a otras 40 que trabajaran con ella, con la promesa de que le devolverían el dinero cuando empezaran a vender sus productos. ¡Y así fue! Cuando vendieron los primeros cestos, pagaron la



deuda y él les volvió a prestar dinero para que pudieran hacer más... Y pensó que era un buen sistema para que las personas pudieran trabajar y vivir dignamente. Lo llamó el sistema de los microcréditos, porque es muy poco el dinero que se presta pero suficiente para ayudar a las personas. En veinte años, con este sistema ha ayudado a más de tres millones de pobres... que es como toda la población de una ciudad tan grande como Madrid.

En muchos países, para que los niños y las niñas no pasen hambre, han construido huertos y cocinas junto a la escuela. Las madres hacen turnos para cocinar. Preparan arroz, frijoles y carne en unas grandes ollas solidarias y los niños y niñas comen en la escuela, al tiempo que aprenden.

Seguro que en vuestra ciudad habéis visto tiendas de comercio justo. Son tiendas como las otras, salvo que las mantas, los juguetes o los alimentos que ahí se venden y vienen de países muy lejanos, se pagan a las personas que los han cultivado o elaborado, a su precio. El dinero va a quien ha trabajado los productos. Y eso es lo justo.

